

Dios es dador

Él nunca quita

Pastor Erich Engler



Dios es dadivoso por naturaleza, esa es la esencia misma de su persona.

Si tenemos una imagen de un Dios que nos quita algo, sobre todo las cosas buenas, con el propósito de enseñarnos una lección y que nos acosa permanentemente con demandas y exigencias, estamos completamente equivocados.

Si este modo de pensar te ha conducido al desánimo y estás cansado de tratar de complacerle, estoy completamente seguro que, a través de esta enseñanza, vas a cambiar radicalmente de opinión.

Dios se complace en bendecirnos y lo hace con mucho agrado.

Cuando tenemos revelación de esta verdad, nuestra fe se acrecienta y se nos hace mucho más fácil y sencillo recibir sus bendiciones.

Por otra parte, mientras no comprendamos que Dios es dadivoso, y en tanto y en cuanto, pongamos nuestra mirada en aquellas cosas a nuestro alrededor que no funcionan como deberían, mucho más difícil se nos habrá de hacer recibir las bendiciones que Él tiene para darnos.

En Santiago 1:16 y 17 leemos:

(16) Mis amados hermanos, no se engañen:

(17) Toda buena dádiva y todo don perfecto proviene de lo alto y desciende del Padre de las luces en quien no hay cambio ni sombra de variación. (RVA2015)

A veces, y sobre todo cuando no hemos recibido la enseñanza correcta en cuanto a la naturaleza divina, nos podemos sentir engañados. Por esa razón, es más que oportuna la advertencia que nos da aquí el apóstol Santiago en el versículo 16.

Él nos sigue diciendo que toda, absolutamente toda buena dádiva, proviene de Dios.

Todo lo bueno y todo lo perfecto debe ser asociado con Dios. Él se complace en otorgarnos toda la provisión que necesitamos para vivir. Él es dador por naturaleza.

Toda buena dádiva y todo don perfecto proviene de su mano. Él desea que tengamos paz, gozo, salud, etc. en abundancia. Él nos bendice para que podamos ser de bendición a otros. Él no hace las cosas por la mitad, sino que las hace perfectas y en abundancia.

Este pasaje nos habla también de que en Él no hay cambio ni sombra de variación.

A veces pareciera que tuviéramos una imagen de un Dios eclipsado, pero esto no puede suceder de ninguna manera porque Él es luz. En la luz no hay tinieblas.

Si entendemos la profundidad de las palabras del versículo 17 nos damos cuenta que Dios es un Dios bueno y que siempre se complace en dar buenas dádivas a sus hijos.

Para profundizar un poco más este concepto vamos a ir al versículo 5 del mismo capítulo que estamos considerando. Allí leemos:

Y si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídale a Dios —quien da a todos con liberalidad y sin reprochar— y le será dada. (RVA2015)

Dios no sólo da con agrado, sino que tampoco nos reprocha absolutamente nada.

Independientemente de lo que podamos estar necesitando, cuando se lo pedimos, Él está presto para darnoslo.

De acuerdo a la Palabra de Dios, Él siempre está dispuesto a darles a sus hijos aquello que le soliciten, y en forma mucho más abundante de lo que pidan.

Todo lo que proviene de su mano dadivosa es una muestra de la actitud de su corazón.

Es interesante notar que, en este último versículo que acabamos de considerar, el verbo pedir, en el original griego, está conjugado en tiempo presente, y eso habla de una actitud constante de pedir o de solicitar. Podemos ir con confianza delante de Él, como nuestro Padre celestial, y pedirle, una y otra vez, todo lo que necesitamos. Él nos concederá con agrado, una y otra vez, aquello que le pidamos.

Otro detalle interesante aquí, es que, en el original griego, el verbo dar está conjugado en modo participio, lo cual significa que Él nos da en forma constante y reiterativa.

Teniendo en cuenta que el participio también puede ser usado como adjetivo calificativo, el verbo dar aquí nos habla de la naturaleza dadivosa de nuestro Dios.

Cuando tenemos revelación de esta verdad, nos animamos a pedir y a insistir hasta recibir lo que pedimos.

Si estás pasando por una situación difícil, que puede ser de salud o de cualquier otra índole, sobre todo si es algo crónico, te animo a que sigas pidiendo delante de Dios basado en el conocimiento de que Él es un Dios que da y que lo hace con agrado y en forma abundante.

La palabra liberalidad que utiliza esta traducción que acabamos de considerar en Santiago 1:5, es el término griego **Japlós** (G574) y expresa abundancia o generosidad.

De la misma raíz etimológica encontramos el término **Japlótes** (G572) que significa: de un solo aspecto, sinceridad, sencillez, simple.

Un derivado de esta misma raíz es utilizado en el pasaje de Mateo 6:22 y 23 en relación a uno de los principios más básicos de acuerdo al pensamiento hebreo:

(22) La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz;

(23) pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas? (RV1960)

Aquí es utilizado el término **Japlóus** (G573) el cual se traduce como bueno o sano, como lo indican otras traducciones.

Todos nosotros hemos escuchado hablar alguna vez de la frase “ojo por ojo y diente por diente” ¿verdad? Eso es algo muy arraigado en la mentalidad hebrea y tiene que ver con la ley de Moisés. De acuerdo a ella hay un ojo malo y un ojo bueno.

En muchas culturas antiguas, así como también en diversas religiones, el ojo es un símbolo muy importante en cuanto a su identificación. Especialmente en las culturas del Medio Oriente, este símbolo juega un papel muy importante en relación a la filosofía de vida.

Además, este símbolo es utilizado a menudo en el ocultismo, el esoterismo, la masonería, etc.

Sin embargo, a pesar de que este simbolismo sea utilizado ampliamente por el ocultismo no tenemos que tener ningún temor a hablar del mismo y distinguir entre lo que es original y lo que el enemigo ha tergiversado.

Satanás, quien no puede crear nada nuevo, siempre tergiversa y malogra las cosas originales que Dios ha creado y/o establecido.

En este caso también, el simbolismo correcto del ojo, y en relación a las palabras de Jesús, tiene que ver con la mentalidad hebrea.

Como ya hemos visto en otras oportunidades, cada una de las letras hebreas es un pictograma o símbolo y tiene un significado específico.

El ojo es el símbolo que representa la letra Ayin, la 16ª del alfabeto hebreo.

En Éxodo 21:14 leemos:

ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, (LBLA)

La frase “ojo por ojo” en hebreo se leería de la siguiente manera: **áyin** (H5869), **ákjat** (H8478), **áyin** (H5869).

La frase “ojo por ojo” no es conocida solamente en el ámbito cristiano sino en todo el mundo, ¿verdad? Casi cualquier persona sabe que esa frase proviene del hebreo.

Volviendo al término **Japlóus** (G573), en relación al ojo sano o bueno que es mencionado por Jesús en Mateo 6:22 y 23, y **Japlótes** (G572) que significa de un solo aspecto o sinceridad, vamos a considerar ahora la relación que existe con el término **Japlós** (G574) que utilizó Santiago para expresar abundancia o generosidad.

Tenemos que recordar que el apóstol Santiago era judío y conocía perfectamente la mentalidad hebrea así que, al escribir su epístola, tenía muy presente eso. De allí pues, que utilizó deliberadamente uno de estos términos para mostrar gráficamente la manera en que Dios da en relación a la generosidad sin doble intención.

Santiago enseña que Dios da por una sola razón: promover el bien del que pide. Él da sin segundas intenciones y sin el deseo de obtener nada a cambio. Da a todos de todo corazón, sin reproches ni reservas, y con la única intención de ser generoso y abundante. Dios tiene una sola opinión. Él no es ambiguo o incierto, de modo que sus palabras pueden prestarse a confusión o a interpretarse de manera incorrecta. Él es bien claro.

Teniendo en cuenta toda esta familia de palabras consideradas anteriormente en los pasajes mencionados y sus correspondientes significados relacionados entre sí, adquieren una gran importancia las palabras de Jesús en Mateo 6:22 y 23, las cuales están dentro de un contexto que tiene que ver con las finanzas y el dinero.

En el versículo siguiente Jesús dice:

"Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá al uno y amará al otro, o se dedicará al uno y menospreciará al otro. No pueden servir a Dios y a las riquezas. Mateo 6:24 (RVA2015)

Jesús les enseñó aquí a sus discípulos acerca de la generosidad.

En la mentalidad hebrea el buen ojo, o el ojo sano, se refiere a una persona que da generosamente, que da con liberalidad sin segundas intenciones y sin esperar recibir nada a cambio.

Dicho de otra manera, el buen ojo nos habla de generosidad; mientras que el ojo malo se refiere a la persona avara y/o tacaña. Así como no se puede tener un ojo malo y un ojo bueno a la misma vez, hablando en sentido figurado, tampoco se puede ser dadivoso o desinteresado y tacaño o egoísta al mismo tiempo. Aquí no hay un término medio, o se es una cosa o se es la otra.

Dios tiene una sola opinión en relación a la dadivosidad. Él da con gusto y en forma abundante. Esa es la esencia misma de su persona.

Como dije al comienzo, Dios es dador por naturaleza y no nos quita nada como algunos piensan. Es más, si bien la Palabra nos muestra que, debido a la obra redentora de Cristo a nuestro favor, Él quita nuestro pecado, nuestra enfermedad y la maldición del pecado, esto sucede en relación directa con la dádiva de su Hijo. Dicho de otra manera, los beneficios de la obra redentora de Jesús, están siempre asociados directamente con la dádiva divina y son una consecuencia de la misma.

Personalmente creo, que deberíamos ver a Dios como el dador por excelencia y no tanto como alguien que simplemente ejecuta la acción de dar. La generosidad es la esencia misma de su persona. Él no puede hacer otra cosa más que dar.

Estoy plenamente convencido que, si entendemos la profundidad de esta revelación, nos habremos de acercar a su trono de gracia de una manera completamente diferente sabiendo que habremos de recibir lo que le pedimos.

Dios da con agrado, en forma generosa, sin esperar recibir nada a cambio, y sin segundas intenciones. Él tiene una sola opinión. Su Palabra es bien clara al respecto. Dios no conoce dicotomías o dualidades. En Él no hay cambio ni sombra de variación. Él es luz.

Jesús dijo: **si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz.** (Mateo 6:22, RVA1960)

En la luz no hay sombras ni tinieblas.

Recordemos que estas palabras de Jesús están relacionadas con la generosidad. Toda persona que es dadivosa y generosa posee ese ojo sano del cual habla este pasaje.

A menudo, cuando quitamos los ojos de nuestros propios problemas y dificultades y comenzamos a servir a otros, o a dar parte de nuestro tiempo y de nuestros talentos para beneficio de los demás, éstos se solucionan por sí solos.

Dios nos ha dado tanto que podemos dar también a los demás. Él es generoso por naturaleza, y nosotros como sus hijos, podemos hacer lo mismo.

Es lamentable observar que, por falta de conocimiento de este maravilloso atributo divino, muchos cristianos toman las palabras pronunciadas por Job, en un momento de angustia y desconocimiento, como si éstas describieran la naturaleza de Dios.

En Job 1:21 leemos:

Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá. **El SEÑOR dio y el SEÑOR quitó**; bendito sea el nombre del SEÑOR. (LBLA)

Vuelvo a repetir que Dios es dador por naturaleza y que Él no nos quita nada, y mucho menos las cosas buenas, con el propósito de hacernos sufrir y enseñarnos una lección. Este es un pensamiento erróneo fuertemente arraigado en la mentalidad de muchos creyentes fundamentado en las palabras de Job, que, aunque pueden sonar muy “espirituales”, nada tienen que ver con la naturaleza divina.

Es más, a menudo hay determinadas cosas malas de nuestra vida que desaparecen a causa de su dádiva. Por ejemplo: Él nos da su poder para que podamos vencer nuestras debilidades.

Tenemos que tener en cuenta que Job pronunció estas palabras a causa de sus propias conclusiones humanas. Job es el libro más antiguo de la Biblia, y él no tenía la revelación del nuevo pacto que tenemos nosotros hoy. Si bien Job, desde aquel lado de la historia y varios miles de años antes que Jesús llegara al mundo, sabía que un día iba a llegar el redentor, no podía distinguir otras cosas con mayor precisión y su conocimiento sobre Dios era muy limitado.

En aquel momento, Job no podía saber que Jesús habría de revelar la naturaleza de su Padre. Eso lo podemos entender mejor nosotros desde la perspectiva del NT.

Siempre digo que, para poder evaluar correctamente las diferentes partes de la Biblia, tenemos que entender las dispensaciones o diferentes períodos de tiempo en que Dios trató con el ser humano por medio de pactos. En cada dispensación, el ser humano fue adquiriendo más conocimiento y revelación de Dios, y la llegada de su Hijo a la tierra completó dicho conocimiento. Nosotros hoy en día, desde este lado de la historia y debido a que nos encontramos en el nuevo pacto, tenemos un panorama completo.

En Hebreos 1:1 y 2 leemos:

(1) Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas,

(2) **en estos últimos días nos ha hablado por su Hijo**, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de quien hizo también el universo. (LBLA)

No hay más revelación que puede ser agregada a esta.

Debemos tener mucho cuidado con aquellos que dicen haber recibido alguna nueva revelación y comprobar si ésta es acorde a la Palabra o no.

En caso de contradecir lo que está escrito en la Biblia, debemos hacerle caso omiso. Es lógico que pueda haber diferentes perspectivas acerca de una determinada verdad bíblica, pero, éstas nunca jamás deben llegar a contradecirla.

No tenemos que olvidar que estamos en los últimos tiempos, y debido a que el Señor está pronto a regresar a la tierra, aumenta la actividad demoniaca y eso, entre otras cosas, produce todo tipo de falsas doctrinas.

La Biblia dice que hemos recibido la unción del Santo y ella nos permite distinguir entre lo verdadero y lo falso.

Por tanto, la expresión de Job sobre un Dios que da y que quita, la cual es aceptada como una realidad entre millones de cristianos por el simple hecho de que está escrita en la Biblia, ésta no representa la naturaleza divina, sino que son palabras netamente humanas fundamentadas en un conocimiento muy limitado de su persona. ¡Dios es dador por naturaleza y en Él no hay cambio ni sombra de variación! ¿Amén?

El único que viene para robar, quitar, y destruir es el ladrón. ¿Quién es este ladrón del cual nos habla Jesús en Juan 10:10?

El ladrón sólo viene para robar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. (LBLA)

Dios, nuestro Padre celestial, no es ladrón ni nos quita nada, pues, habíamos leído que, todo don perfecto y toda buena dádiva viene de su mano, de lo alto, desde su misma presencia.

Jesús vino al mundo para traernos vida abundante.

Por tanto, ni Dios el Padre ni su Hijo Jesucristo nos quitan o nos roban.

Si bien se dice siempre que el ladrón es Satanás y eso, en gran parte es correcto, es solo parte de la verdad.

Para poder interpretar esto correctamente tenemos que tener en cuenta todo el contexto.

En el capítulo 10 del Evangelio de Juan Jesús hace referencia al buen pastor en relación a lo que dijo en el capítulo anterior y la importancia de sus palabras en aquel tiempo y ocasión, teniendo en cuenta que les hablaba a los judíos, y más precisamente, a los fariseos o maestros de la ley.

Jesús les dirigió estas palabras debido a que ellos habían tratado injustamente al ciego de nacimiento que había sido sanado.

En Juan 9:2 leemos:

Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego? (LBLA)

Esto era lo que pensaba la gente en aquel tiempo. Por otra parte, era bastante ridícula la creencia de que un bebé, dentro del vientre materno, pudiera pecar ¿verdad?

La respuesta de Jesús fue por demás elocuente:

(3) Jesús respondió: Ni éste pecó, ni sus padres; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él. (LBLA)

Jesús vino al mundo para traer sanidad, y por esa razón, el ciego recibió la vista.

Inmediatamente después de haber sido sanado, este hombre se enfrentó al interrogatorio de los fariseos quienes, finalmente, le expulsaron de la sinagoga.

Lo que Jesús dice en Juan capítulo 10 viene como reacción a esta situación en que una de sus criaturas, el ciego de nacimiento, había sido maltratado.

Imaginémonos la escena: el hombre había nacido ciego, nunca había visto absolutamente nada, ahora, a cada momento descubría cosas nuevas y maravillosas, y seguramente que todo le parecía hermoso y hasta mejor de lo que siempre se lo habría imaginado. El gozo literalmente le desbordaba, y en medio de semejante algarabía, razonable, por cierto, los fariseos lo someten a un absurdo interrogatorio para terminar expulsándolo de la sinagoga. Parece increíble ¿cierto?

Los fariseos actuaron de una manera completamente incoherente, por tanto, en el capítulo 10, al referirse al buen pastor, Jesús comenzó a recriminarlos.

En el versículo 8 de dicho capítulo Jesús dijo:

Todos los que vinieron antes de mí son ladrones y salteadores, pero las ovejas no les hicieron caso. (LBLA)

Jesús no se refiere aquí a Satanás, sino específicamente a los fariseos, quienes eran los que tenían una perspectiva legalista acerca de Dios. En resumidas cuentas, los ladrones eran aquellos que tenían falsas opiniones sobre Dios, y que pronunciaban falsas afirmaciones sobre Él.

Hoy en día no es diferente. Aquellos que afirman que Dios a veces quita algo preciado de nuestras vidas le están “robando” literalmente a Él, quien es la fuente y el origen mismo de toda buena dádiva y todo don perfecto para beneficio del ser humano, y al mismo tiempo nos están “robando” a nosotros la revelación de un Dios bueno y dadivoso que da generosamente y con agrado.

Has sido despojado de bendiciones divinas cuando has escuchado que Dios te quita aquello que amas con el propósito de ocupar el trono de tu vida. ¡Eso no es cierto! Dios no nos quita nada, y mucho menos aquello que amamos, Él sólo nos da y espera pacientemente que lo aceptemos.

Repito, Dios es la fuente y el origen mismo de toda buena dádiva y todo don perfecto para beneficio del ser humano. Si llega algo a nuestra vida que no es bueno, podemos estar más que seguros que no proviene de Dios. Para culminar, te invito a considerar junto conmigo, algunos pasajes que hablan de un Dios dador.

Deuteronomio 8:18:

Acuérdate del SEÑOR tu Dios. Él es quien te da las fuerzas para obtener riquezas, a fin de cumplir el pacto que les confirmó a tus antepasados mediante un juramento. (NTV)

Deuteronomio 6:10 al 12:

(10) El SEÑOR tu Dios pronto te establecerá en la tierra que juró darte cuando hizo un pacto con tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob. Es una tierra con ciudades grandes y prósperas que tú no edificaste.

(11) Encontrarás las casas muy bien abastecidas **con bienes que tú no produjiste**. Sacarás agua de **cisternas que no cavaste** y comerás de **viñedos y olivares que no plantaste**. Cuando hayas comido en esa tierra hasta saciarte,

(12) ten cuidado de no olvidarte del SEÑOR, quien **te rescató** de la esclavitud de Egipto. (NTV)

Jeremías 29:11:

Pues yo sé los planes que tengo para ustedes —dice el SEÑOR—. Son **planes para lo bueno** y no para lo malo, para **darles un futuro y una esperanza**. (NTV)

Romanos 8:32:

Si Dios no se guardó ni a su **propio Hijo**, sino que **lo entregó** por todos nosotros, **¿no nos dará también todo lo demás?** (NTV)

1 Corintios 15:57:

¡Pero gracias a Dios! Él nos **da la victoria** sobre el pecado y la muerte por medio de nuestro Señor Jesucristo. (NTV)

Santiago 4:6:

Sin embargo, Él nos **da aún más gracia**, para que hagamos frente a esos malos deseos. Como dicen las Escrituras: «Dios se opone a los orgullosos pero muestra su favor a los humildes». (NTV)

Y por último, el versículo tan conocido de Juan 3:16:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que **ha dado** a su Hijo unigénito para que todo aquel que en Él cree no se pierda mas tenga vida eterna. (RVA2015)

Él no vino a este mundo para hacer la obra de la cruz porque se lo hayamos pedido, sino simplemente porque Dios, en su gran amor y misericordia, decidió otorgarnos la única posibilidad de salvación para solucionar el problema del pecado. Dios nos entregó, en forma gratuita y totalmente incondicional, lo más preciado que tenía. Todo aquel que acepta su ofrecimiento recibe la salvación eterna.

¡Dios es dador! ¡Él se complace en dar y todo lo que nos da produce vida! Amén.

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.